

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

El campo de producción cultural en la sociología de las prácticas de Bourdieu.

Norma Lidia Rodriguez.

Cita:

Norma Lidia Rodriguez (2015). *El campo de producción cultural en la sociología de las prácticas de Bourdieu. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/398>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL CAMPO DE PRODUCCION CULTURAL EN LA SOCIOLOGIA DE LAS PRÁCTICAS DE BOURDIEU

Lic. Norma Rodriguez
Universidad Nacional de Córdoba
normalrodriguez@hotmail.com

Resumen

El presente trabajo se propone sumergirse en la teoría de las prácticas de Pierre Bourdieu, para rescatar su aporte al estudio social de la cultura, haciendo un recorte temático en torno de lo que él denomina “campo de producción cultural”, es decir, el de aquellos que tienen como principal ocupación la producción de bienes culturales o simbólicos.

Para comprender la descripción de este campo como un complejo entramado de luchas por imponer la visión legítima, primeramente se introducirá a las categorías básicas de su constructo teórico, fundamentalmente la doble estructuración, el habitus y el campo. A continuación, se hace una mirada a los supuestos epistemológicos, que implica su teoría, a partir del enfrentamiento con otros enfoques meta-teóricos de cuño subjetivista y objetivista.

Una vez aclarados esos aspectos, se irán jalonando sus aportes específicos a la sociología de la cultura, a través de su dilucidación del campo de producción cultural, en el que se incluye el campo literario, el periodístico, el artístico y el científico. Y se destacará las relaciones de dominante- dominados hacia dentro de los campos y respecto del campo más general del poder.

a) Categorías fundamentales del proyecto sociológico de Bourdieu

La apuesta teórica de Pierre Bourdieu, es presentada por él mismo como estructuralista y a la vez, constructivista. Es estructuralista, porque se dan en la sociedad, estructuras objetivas, independientes de los agentes que tienen la capacidad de coaccionar las prácticas de los mismos. Esas estructuras son los habitus. Por el otro lado, es constructivista en tanto que hay una génesis social de dichas estructuras (Bourdieu, 2000:127).

Esa fuerza constituyente de lo social que es el habitus, es un sistema de disposiciones duraderas, que funcionan como principios generadores y organizadores de las prácticas y las

representaciones. El mundo práctico, así constituido tiende a aparecer como natural. En función de ese marco estructural, se dan los límites a las probabilidades objetivas de acceder a bienes determinados y a las esperanzas subjetivas, dejando como improbables -a título de impensable- ciertas prácticas. El habitus es la actualización de la historia, ya que los esquemas de pensamiento, de percepción y de acción tienen su origen en las prácticas de los agentes en el pasado. Es el pasado actuado y actuante que como capital acumulado produce historia, a partir de la historia. Pero, no es puro constreñimiento, es una libertad condicionada, con una capacidad infinita de engendrar las conductas razonables, del sentido común en esas condiciones objetivas. La historia, así se objetiva en las instituciones y se apropia de manera práctica en los agentes individuales (Bourdieu, 2007: 86-92).

Como se dijo anteriormente, las estructuras objetivas tienen una génesis social. Las mismas se dan como relaciones entre posiciones, esas relaciones operan por la competencia entre los agentes por la posesión de poderes que operan como capital económico, capital cultural y capital simbólico (Bourdieu, 2000: 131). Entonces, pensar lo social, es pensar en término de campo, o sea de lo real, como relacional. El campo es un microcosmos social relativamente autónomo, con una lógica específica irreductible a la de otros campos. Como ejemplo se puede nombrar el campo religioso, el económico o el cultural -se volverá sobre este último más adelante. Lo que está en juego en un campo determinado es una especie de capital, quien logre poseer ese capital tiene el poder; entendido como una fuerza relativa o una posición en el espacio de juego. Los participantes bregan por incrementar o conservar su capital siguiendo las reglas propias del juego en ese campo específico. Como parte de esa dinámica, tratan de reducir la competencia, esforzándose por excluir a competidores actuales o potenciales, a través de – por ejemplo – aumentar el derecho de ingreso o imponiendo una cierta definición para pertenecer al campo. Pero estas reglas de juego no son estáticas, las luchas en el campo son por la conservación o la transformación de la configuración de las fuerzas. El conflicto y la competencia generan el cambio permanente. (Bourdieu, 1995: 64-69).

Ahora bien, ¿cómo se distribuyen los agentes en el campo? Lo hacen según el volumen global del capital y la composición del mismo, es decir, no sólo cuenta la cantidad de determinados capitales de los que se apropien, sino también de la combinación de las diferentes especies de capital: cultural, económico, social, simbólico (Bourdieu, 1990: 283). De acuerdo a la posición ganada en la distribución de poder en el campo, se tiene dominantes y dominados. Los primeros

son los que tienen la capacidad de llegar a los instrumentos de producción simbólica para mantener o mejorar su posición en el mismo (Bourdieu, 1990:300).

Lo que mueve a los agentes a competir por el capital específico en juego es el interés o la *illusio*, entendido como el hecho de estar involucrado y atrapado en el juego y por el juego. Es aceptar que participar en ese juego tiene sentido y es digno de ser emprendido. Cada campo activa una forma específica de interés y se diferencia por la posición ocupada, - ya sea como dominante o como dominado, o como ortodoxo y hereje - y de la trayectoria del agente para llegar a esa posición (Bourdieu, 1995: 80). La construcción de la diferencia individual, (del habitus que se hace cuerpo) depende de la trayectoria, como serie de experiencias anteriores, determinadas cronológicamente dentro del marco de las estructuras (Bourdieu, 2007: 98).

De este modo, se han recorrido los conceptos básicos que permiten abordar lo social, según el planteo de la sociología de las prácticas. En suma, consiste en una doble estructuración:

“...por el lado objetivo, está socialmente estructurada porque las propiedades atribuidas a los agentes o a las instituciones se presentan en combinaciones que tienen probabilidades muy desiguales (...) Por el lado subjetivo, está estructurada porque los esquemas de percepción y de apreciación, especialmente los que están inscritos en el lenguaje, expresan el estado de las relaciones de poder simbólico (...) estos dos mecanismos compiten en producir un mundo común, un mundo de sentido común, o, por lo menos, un consenso mínimo sobre el mundo social” (Bourdieu, 2000: 136).

Las luchas, por producir ese sentido común, apuntan a obtener el poder simbólico, al poder de hacer cosas con palabras, al poder de nominación, al poder de imponer a los otros una visión.

b) El trasfondo epistemológico

Esta doble estructuración que incluye la perspectiva objetiva y subjetiva, trasunta una opción epistemológica que se enfrenta con ánimo superador al objetivismo positivista, al estructuralismo sobredeterminante, al individualismo metodológico y al subjetivismo.

Al objetivismo le critica que reduce las acciones y las interacciones a la estructura y que conciba conceptos como el de clases sociales como entidades reales, sustantivas. Este error teorista que se encuentra con Marx consistiría en tratar las clases en el papel como clases reales. Ante Levi Strauss quien define la estructura como dotada de alcance universal, de forma binaria y

articulada a partir de opuestos (frío-caliente, crudo-cocido, masculino-femenino, etc), Bourdieu reconoce la existencia de estructuras pero no las considera trans-históricas.

Frente al individualismo metodológico - el cual plantea un esquema explicativo de la acción social, que obedece a la tesis epistemológica de la unidad básica de explicación según la cual la acción humana individual y a la ontológica de que lo único real son los individuos – él reconoce a los agentes que actúan según sus intereses, pero esos intereses son inherentes a la lógica del campo que está constituida socialmente y es heredada.

En su sociología, Bourdieu alcanza una síntesis que le permite superar tanto al holismo estructuralista como al individualismo metodológico. Él reconoce el momento estructuralista, el cual permite postular la presencia de coacciones estructurales objetivas (clase, campo, habitus social), factores que condicionan la acción de los agentes, pero no las determinan. Si bien es imposible entender el por qué de la acción de un individuo sin tomar en cuenta los factores estructurales que lo condicionan, la misma no depende exclusivamente de estos, pues existe un grado de libertad que está ligado a la trayectoria individual (Bourdieu, 2007: 100-126).

Su teoría de la práctica se opone también al voluntarismo activista de Sartre. Acusa al filósofo existencialista de considerar cada acción, una confrontación sin antecedentes entre el sujeto y el mundo. Es un sujeto cuyas elecciones no tienen continuidad con el pasado, tiene aparentemente una iniciativa absoluta. Es, en fin, un subjetivismo sin bases sociales (Bourdieu, 2007: 69-73). Su planteo de los conceptos de habitus y campo, supera las parcialidades de todos esos enfoques epistemológicos:

“El sistema de disposiciones se halla en el principio de la continuidad y de la regularidad que el objetivismo concede a las prácticas sociales sin poder explicarlas y también de las transformaciones reguladas de las que no pueden dar cuenta los determinismos extrínsecos e instantáneos de un sociologismo mecanicista ni la determinación puramente interior, pero igualmente puntual del subjetivismo espontaneísta” (Bourdieu, 2007:89).

Estas preocupaciones de índole epistemológica para el autor, surgen de la intención de hacer posible un verdadero conocimiento docto de la práctica y del modo del conocimiento práctico. Su teoría supone a los objetos de conocimiento como contruidos – por lo tanto no como meros hechos registrables – en el marco de un sistema de disposiciones estructuradas y estructurantes, constituidas en la práctica.

Ahora bien, a la hora de tomar como objeto de estudio al mundo social, es menester diferenciar cabalmente entre el conocimiento práctico y el conocimiento erudito poniendo

particular atención en romper con la experiencia nativa. Es el desafío de estudiar un mundo al que uno está ligado por toda clase de investiduras específicas, situación que puede llevar a la tentación de tratar de desaparecer como sujeto cognoscente, recurriendo a procedimientos impersonales. En realidad, no hay forma de escapar a la responsabilidad de la construcción del objeto y a la responsabilidad que implica para el científico adoptar un punto de vista de acuerdo a la posición que ocupa.

“La construcción docta se obtiene por la acumulación lenta y difícil de indicadores diferentes, que el conocimiento práctico de las diferentes posiciones de poder (...) y de la gente a la que se considera ‘poderosa’ incluso de las propiedades comúnmente designadas o denunciadas como índices de poder, sugiere tomar en cuenta” (Bourdieu, 2008: 18).

La producción de los discursos científicos, no está excluida como puede verse de la lógica en que se desenvuelve la dinámica social como luchas por posiciones de dominio simbólico. Esto lleva a considerar el campo científico en relación al resto de los campos de producción cultural.

c) **El campo de producción cultural: La obra como “elipsis de lo esencial”.**

En una entrevista que le hicieron a Bourdieu en 1986,¹ define al campo de producción cultural como lo que otrora se llamara “la república de las letras” y distingue en él al campo artístico, campo literario, campo científico, dejando abierto con un “etcétera” por el cual se podría incluir el periodístico. Existen homologías con cualquier otro tipo de campo, en tanto que tiene sus dominantes y dominados, sus conservadores y sus vanguardias, sus luchas y sus mecanismos de reproducción, pero en el campo de producción cultural, lo que está en juego como capital simbólico es el reconocimiento o la consagración (Bourdieu 2000: 143-144).

“Los productores culturales tienen un poder específico, el poder propiamente simbólico de hacer ver y de hacer creer, de llevar a la luz, al estado explícito, objetivado, experiencias más o menos confusas, imprecisas, no formuladas, hasta in formulables, del mundo natural y del mundo social, y de ese modo hacerlas existir. Pueden ponerlas al servicio de los dominantes. Pueden también, en la lógica de su lucha en el seno del campo de poder, ponerlo al servicio de los dominados en el campo social tomado en su conjunto...” (Bourdieu, 2000: 148).

¹ Publicada en *Cosas dichas* (2000) como “*El campo intelectual: un mundo aparte*”

Este campo, se relaciona con el campo de poder, como dominante, ya que poseen volumen de capital cultural y por otra parte son dominados en las relaciones con el poder político y económico.

A los fines del desarrollo de este trabajo, se presentan por un lado como campo intelectual, a los campos literario, artístico y periodístico² y por otro al científico- académico.³

El campo intelectual adquiere su autonomía progresivamente, a medida que sus integrantes se fueron apartando de la tutela de la aristocracia y de la Iglesia. Esto se fue dando conforme a la constitución de instancias propias de reconocimiento y consagración, tales como, casas editoras, teatros, asociaciones culturales y además a que el público se amplía (Bourdieu, 2002: 10-11). Así, la autonomía de los campos de producción intelectual, una vez definida, varía según las épocas en la misma sociedad y según las sociedades, de la misma manera que varía la fuerza relativa de los roles que se le asigna al artista o al intelectual. No obstante, lograda esa autonomía, el campo intelectual, sigue siendo un producto de la historia y por lo tanto resiste estudios transhistóricos y transculturales.

Es por ello que la ciencia de los hechos intelectuales y artísticos implica tres momentos correspondientes a tres niveles de la realidad social:

- Un análisis de la posición de los intelectuales con relación a la clase dirigente.
- Un análisis de la estructura de las relaciones objetivas de los grupos que compiten por la legitimidad intelectual como condición previa a la trayectoria social como sistema de rasgos pertinentes de una biografía individual o clase de biografías.
- La construcción del habitus como sistema de disposiciones socialmente constituidas y a las que una posición y una trayectoria determinada al interior del campo, proporciona una ocasión más o menos favorable para actualizarse (Bourdieu, 1999b:31).

² Esta agrupación de campos la presenta Bourdieu en su programático artículo de 1966, “*Campo intelectual y proyecto creador*”.

³ Esta distinción del campo científico de los demás obedece al celo con que en *Homo academicus* (publicado originalmente en 1984) define la frontera del campo académico respecto del sentido común, de los ensayistas y periodistas: “*Les bastará aquí dejarse llevar en la lectura por la simple curiosidad que hace funcionar los ejemplos y los casos particulares, según la lógica del cotilleo mundano o del panfleto literario, para reducir sistemática y relacional que es propio de la ciencia al procedimiento más ordinario de la reducción polémica, la explicación ad hoc de los argumentos ad hominem*” (Bourdieu, 2008: 14) – El resaltado es del autor.

Con este modelo de análisis, se pone en evidencia la estructura del campo en cuestión, en el que se distribuyen las posiciones en función del género practicado, los índices de consagración, la antigüedad en la entrada en el juego, etc (Bourdieu 2000: 149).

“En el seno del campo intelectual como sistema estructurado, todos los individuos y todos los grupos sociales que están específicamente y duraderamente abocados a la manipulación de los bienes de la cultura (...), sostiene no sólo relaciones de competencia sino también de complementariedad funcional, de modo que cada uno de los agentes o de los sistemas de agentes que forman parte del campo intelectual debe una parte más o menos grande de sus características a la posición que ocupa en este sistema de posiciones y oposiciones” (Bourdieu, 2002: 37).

En el segundo momento del análisis científico del campo intelectual, se mencionó la competencia por la legitimidad, la misma se construye en un complejo de relaciones de interdependencia con los agentes integrantes del campo y el público. En primera medida, se produce una mercancía – que entraña un valor estético y económico - destinado a un mercado literario y artístico. La legitimidad cultural, sin embargo no se identifica totalmente con el éxito en el mercado. Los productores culturales dependen de la representación que el público y los críticos tengan de ellos. Así, el proyecto creador, impreso en la obra intelectual como objeto simbólico, encuentra su significación y su verdad, tanto del que la produce como del público y los críticos (Bourdieu, 2002: 34-35). De este modo, el autor es verdaderamente un creador, pero en un sentido muy diferente a lo que entiende la hagiografía literaria o artística, que arroja al autor la exclusividad de la creación. En realidad, la obra encierra por un lado sí, el derecho de expresarse legítimamente del productor, pero el mismo, a su vez, está situado históricamente. Su cultura y su gusto son la manifestación de la cultura objetiva de una sociedad, de una época o de una clase.

“La obra es siempre elipse, elipse de lo esencial; sobreentiende lo que sostiene, es decir, los postulados y los axiomas que asume implícitamente, cuya axiomática debe elaborar la ciencia de la cultura. Lo que traiciona el silencio de la cultura (...) son las formas de pensar, las formas de lógica, los giros estilísticos, y las contraseñas, existencia, situación y autenticidad ayer, hoy estructura, inconsciente y praxis, que parecen tan naturales e inevitables que no constituyen propiamente hablando el objeto de una elección consciente”(Bourdieu, 2002: 42).

La autenticidad de ayer, que se convierte en la estructura de hoy, remite a la lógica de las luchas por la imposición de los criterios de legitimación en el campo. Las posiciones se distribuyen entre los creadores de cultura y los conservadores de la cultura. A esta distinción Bourdieu la denomina división del trabajo intelectual, planteando una homología con la división del trabajo en el campo religioso. Él retoma la teoría de la religión de Weber, quien opone a los productores de una visión del mundo y de la existencia, vale decir, los profetas; de los reproductores que ejercen la acción de inculcar esa visión, investidos de la legitimidad que les confiere el ejercicio de esa acción, es decir, los sacerdotes. La profecía debe morir como mensaje de ruptura con la rutina y de contestación del orden ordinario, para que permanezca en la reproducción cotidiana del sacerdote. La legitimidad religiosa es el resultado de las luchas pasadas por el monopolio del ejercicio legítimo de la violencia religiosa (Bourdieu, 1999a: 52-53). De este modo, volviendo al campo intelectual se opone al productor, como auctor y al reproductor como un lector⁴. El primero es hijo de sus obras y no tiene otra legitimidad que su persona, el segundo, tiene la legitimidad delegada por el cuerpo de lectores (Bourdieu, 2000: 115). Se da, de esta manera una distribución en el campo entre dominantes y dominados. Los dominados, pueden poner en juego sus estrategias como profetas para llegar a convertirse en dominantes.

Estas dinámicas de lucha y conflicto por la legitimidad, son aplicables también a la especificidad del campo científico, no obstante, vale la pena destacar peculiaridades propias del mismo.

La estructura del campo universitario es – como en el resto del campo de producción cultural- un estado de relaciones de fuerza entre los poderes que detentan los agentes, en un determinado momento del tiempo. Y en esas relaciones de fuerzas apuntan, mediante sus estrategias, a transformar o conservar las estructuras. Como campo específico debe alegar una retórica de la cientificidad que lo sitúe fuera de la ficción propia de la literatura.

*“Todo discurso con pretensiones científicas sobre el mundo social debe contar con el estado de las representaciones concernientes a la cientificidad y de las normas que debe respetar prácticamente para producir **el efecto de ciencia**, y aspirar a través de ello a la eficacia simbólica y a los beneficios sociales asociados a la conformidad con las formas exteriores de la ciencia”* (Bourdieu, 2008: 44).

⁴ Remite en esta denominación a la tradición medieval que opone el *lector* que comenta el discurso y el *auctor* que produce un discurso nuevo. Enunciado durante una conferencia pronunciada en 1981, bajo el título “*Lectura, lectores, letrados, literatura*” compilado en “Cosas Dichas” editado originalmente en 1987.

A su vez, la producción científica social, debe apartarse de la posición parcial del actor involucrado en el juego y también de la posición de espectador divino. Debe expresar una totalización lo más sistemáticamente posible, en un determinado estado de instrumentos de conocimiento, con la mayor objetividad posible. Esa tarea científica se realiza según la relación con el campo de poder y la posición en el campo universitario (Bourdieu, 2008: 47-48).

Más arriba se enunció que el campo de producción cultural se ubica a la vez en relación de dominado y de dominante respecto del poder. ¿Cómo se relaciona particularmente el campo académico con los campos más cercanos? Los profesores universitarios, como poseedores de una especie dominada de capital, el cultural, se encuentran en una situación de dominados, respecto de los patrones de la industria y del comercio. No obstante, al tener un capital cultural institucionalizado que les permite una carrera burocrática e ingresos regulares, se posicionan como dominantes sobre a los escritores y artistas. Sobre todo si éstos últimos, son los que ocupan sectores menos institucionalizados y por lo tanto menos legitimados o funcionan directamente como herejes en el campo (Bourdieu, 2008: 53).

Hacia el interior del campo, las jerarquías de poder se constituyen a través de una nómina de indicadores de prestigio académico:

- El capital cultural, social y económico heredados: Incluye el origen familiar, geográfico y religioso.
- Determinaciones académicas: Establecimiento educativo frecuentado en la secundaria y en el nivel superior, éxito académico y títulos obtenidos.
- Capital de poder universitario: Ubicación en cargos de gestión (decano, director), miembro de tribunales de importantes concursos.
- Capital de poder científico: Dirección de un organismo de investigación, de una revista científica, docencia en institutos de enseñanza de investigación.
- Capital de prestigio científico: Distinciones científicas, traducciones en lenguas extranjeras, participación en coloquios internacionales.
- Capital de notoriedad intelectual: Apariciones en televisión, colaboración en diarios, semanarios o revistas intelectuales, pertenencia a comité de redacción de revistas intelectuales.

- Capital de poder político o económico: Pertenencia a gabinetes ministeriales, a comisiones de planes de enseñanza (Bourdieu, 2008: 59-61).

Otra vinculación que Bourdieu establece entre el campo científico y el campo de poder es que aquel reproduce la estructura de éste, ya que por ejemplo, los estudiantes de las universidades son predominantemente provenientes de la clase dominante.

En fin, el campo universitario depende de la representación que de él hacen los mismos agentes que participan en el juego. De este modo, estos pueden sacar partido de la pluralidad de los principios de jerarquización y de la debilidad del grado de objetivación del capital simbólico para lograr imponer su visión.

d) Conclusiones

Este recorrido sobre los principales tópicos referidos al campo de producción cultural, deja entrever la posición de preeminencia que ocupa dentro del espacio social general. Posición que no es estática sino que se solapa en disputas por el poder entre los mismos campos que lo integran, y desde él con el campo mayor del poder, a través de las estrategias por el triunfo en la competencia simbólica.

El proyecto bourdiano, rescata el papel del agente – aunque siempre actúa éste desde un interés y de forma competitiva – sin caer en interaccionismos o individualismos, dado que presenta la potencia actuante de las estructuras, que imponen reglas de juego – siempre en proceso de reconfiguración- y los límites de lo alcanzable.

El campo de producción cultural, tiene la peculiar de encontrar su propio sentido en la conjugación del proyecto del intelectual o científico con la representación que hace de él, el público en general. Y su otra singularidad es que opera con la palabra, esa que tiene la potestad de hacer ver lo invisible o comprensible lo inentendible.

Sería interesante, a futuro indagar sobre cómo se plantea para el autor, la relación con el otro campo que brega por la imposición de sentido por lo verdadero, el político.

Este artículo espera haber sido un aporte a profundizar en un importante autor del canon sociológico que indagó la vinculación de los agentes sociales en la constitución de la cultura.

BIBLIOGRAFIA

- Bourdieu, Pierre (1990) *Sociología y Cultura*. Grijalbo. México.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc (1995) *Respuestas. Para una Antropología Reflexiva*, Grijalbo, México.
- Bourdieu, Pierre (1999a) “Una interpretación de la teoría de la religión según Max Weber” en: *Intelectuales Política y Poder*. Eudeba. Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (1999b) “Campo del poder, campo intelectual y habitus de clase” en: *Intelectuales Política y Poder*. Eudeba. Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (2000) *Cosas dichas*. Gedisa. Bs. As.
- Bourdieu, Pierre (2002) “*Campo intelectual y proyecto creador*” [1966] en: *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Montresor. Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (2007) *El sentido práctico*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (2008) *Homo academicus*. Siglo XXI. Buenos Aires.